

plaza pública para la edición del 7 de junio de 1993

# ~~Libertad o no~~ **Prensa y premios**

# ~~Prensa en evolución~~ **Compensación alternativa**

miguel ángel granados chapa

Hoy recibirá el Premio Nacional de periodismo en su modalidad de <sup>reportero</sup> ~~columnista~~ Noticia el ~~columnista~~ Francisco Barradas, de El Economista. La razón de que sea premiado indicaría la apertura enorme del gobierno hacia la prensa, pues la información que hizo significativo a Barradas en la vida pública afectó adversamente al partido gubernamental y al gobierno mismo.

<sup>El viernes</sup> En su edición del 26 de febrero, Barradas dio cuenta de una cena, que llegaría a ser célebre, efectuada el martes anterior, en la casa del ex secretario de Hacienda don Antonio Ortiz Mena. Allí, ante el Presidente de la República, que era el convidado principal, cerca de treinta magnates fueron instados a participar en la creación de un billonario fondo financiero en beneficio del PRI. Eso representaba su privatización. La aséptica nota generó un escándalo, a causa principalmente de la presencia presidencial, pero también por ~~xxx~~ el monto de la cuota asignada (de modo informal, por supuesto) a cada uno de los participantes, que fue de unos 25 millones de dólares.

Hubiera sido congruente que el jurado del Premio Nacional de Periodismo, que con tanta libertad juzgó oportuno galardonar a Barradas por su trascendental información (como resultado de la cual la acción priísta fue <sup>re</sup>reprensada y cancelada), estimara que el reportaje presentado diez días después sobre el mismo tema por el semanario Proceso, merecía una distinción igual. Fue un espléndido trabajo de investigación, en que todos los aspectos quedaron cubiertos: la minuta de la cena fue reproducida puntualmente, así como el origen del servicio, facilitado por Banamex, en recuerdo quizá de los años en que el anfitrión dirigió esa institución. Si se dio la lista no sólo de los asistentes sino aun de los invitados <sup>acudieron al convivio,</sup> ~~que no asistieron~~, fue apenas natural que se reprodujeran con prolijidad



las intervenciones de cada uno de los asistentes. Pero es imposible que

las estructuras gubernamentales admitan que

Proceso participe en los certámenes donde se ofrecen los premios de periodismo de una u otra forma vinculados al gobierno. Como un efecto <sup>compensatorio</sup> del aislamiento

en que se ha querido colocar frente a su gremio a esa revista, dirigida por don Julio Scherer, el Premio Manuel Buendía de trayectoria periodística, dotado por 39 universidades públicas, <sup>está nudo</sup> resulta una ~~compensación~~ <sup>galería alternativa</sup>

para el sector más crítico de la prensa mexicana. Carlos Ramírez, que junto con el jefe de redacción de Proceso Rafael Rodríguez obtuvo este año el premio, también perteneció a la redacción de dicho semanario,

antes de convertirse en el ~~más~~ influyente y leído columnista que es ahora. También estuvieron o están vinculados con Proceso ~~en~~ casi todos

los premios Manuel Buendía anteriores: don Alejandro Gómez Arias escribió para el Excélsior de Scherer en 1968, y aunque no <sup>a</sup> participó en Proceso,

era conocida su vinculación amistosa y cordial con don Julio. Carlos Monsiváis y Elena Poniatowska, <sup>esa publicación,</sup> aquel con más frecuencia que ésta, son contribuyentes regulares de ~~la revista,~~

mientras que Anne Marie Mergier es su corresponsal en París. Y si bien Rogelio Naranjo dibuna también para El Universal, suele ocurrir que los cartones que más interesan al público sean los que aparecen en Proceso. Hay que decir, por supuesto,

que el Premio no se les ha otorgado porque pertenezcan a una camarilla, ~~salvo en mi propio caso,~~ sino al contrario: <sup>su alta</sup> ~~su alta~~ calidad profesional resulta indicativa del modo

en que aquella revista ha prohijado la práctica de un periodismo de atractivo y ~~de calidad,~~ <sup>e importante,</sup> ~~reconocido~~ por el público antes que por las autoridades.

Sigue habiendo ancho <sup>y productivo</sup> espacio para la prensa convencional, la que favorece su interlución con el gobierno antes que con los lectores. Pero se abren paso publicaciones que, al estilo de Proceso (hablo de su independencia a toda prueba, no ~~a~~ sus enfoques ni ~~a~~ su estilo) <sup>agrandan</sup> ~~ensanchan~~ los

márgenes de la expresión periodística, destinada para decirlo con una fórmula general, a que los asuntos públicos sean verdaderamente públicos.

El autor de este columna que recibió el premio en 1987 fue director - gerente de la 52 revista.

man →

cajón de sastre

Por elecciones o designación, este fin de semana fue escenario para la renovación, o ratificación, de gobiernos tan disímiles como pueden serlo los de España y Mongolia. En este lejano país asiático hubo comicios ayer domingo, para elegir presidente. Tal vez por ~~su~~ su carácter oriental, la lentitud electoral allí se asemeja a otras que conocemos: sólo el jueves próximo habrá resultados. En Bolivia, aunque los hubo de inmediato no se resolvió en las urnas la cuestión presidencial: el Congreso tendrá que decidir entre Gonzalo Sánchez de Lozada y Hugo Bánzer. Se escogerá entre paradojas: Sánchez de Lozada es un empresario minero sostenido por el partido que hace cuarenta años nacionalizó la minería, y Bánzer es candidato de la socialdemocracia, aunque atentó contra ella cuando en los años setenta se convirtió en dictador militar. Más congruentes fueron los diputados guatemaltecos y venezolanos, que elevaron a la jerarquía presidencial a políticos reconocidos y aceptados. Ramiro de León Carpio, procurador de los derechos humanos, <sup>reemplazó</sup> sustituyó a Jorge Serrano y Gustavo Espina, sostenido por las fuerzas civiles que controlaron a las armadas. En Venezuela, las dos principales ~~formaciones~~ formaciones políticas, Acción Democrática y el Copei socialcristiano, escogieron al senador independiente Ramón J. Velázquez como sucesor de Octavio <sup>L</sup>epage, que por un par de semanas ~~ejerció~~ <sup>ejerció</sup> el Poder Ejecutivo, en vez de <sup>C</sup>arlos Andrés Pérez, de quien ahora ya puede decirse que ~~ex~~ fue presidente de Venezuela. Los anticipados pronósticos que anteponían la desinencia "ex" al cargo de jefe del gobierno español para referirse a Felipe González, se frustraron, pues el electorado español decidió que vale más malo por conocido que bueno por conocer, <sup>de nuevo</sup> y dio el triunfo en los comicios legislativos de ayer al Partido Socialista Obrero Español. O, por mejor decir, lo rehusó al Partido Popular y su líder José <sup>M</sup>aría Aznar. He allí, con altas y bajas, la democracia electoral en acción.



## PLAZA PUBLICA

■ Prensa y premios

■ Compensación alternativa

Miguel Angel Granados Chapa

Hoy recibirá el Premio Nacional de Periodismo en su modalidad de Noticia el reportero Francisco Barradas, de *El Economista*. La razón de que sea premiado indicaría la apertura enorme del gobierno hacia la prensa, pues la información que hizo significativo a Barradas en la vida pública afectó adversamente al partido gubernamental y al gobierno mismo. El viernes 26 de febrero, Barradas dio cuenta de una cena, que llegaría a ser célebre, efectuada el martes anterior, en la casa del exsecretario de Hacienda don Antonio Ortiz Mena. Allí, ante el presidente de la República, que era el convidado principal, cerca de treinta magnates fueron instados a participar en la creación de un billonario fondo financiero en beneficio del PRI. Eso representaba su privatización. La aséptica nota generó un escándalo, a causa principal de la presencia presidencial, pero también por el monto de la cuota asignada (de modo informal, por supuesto) a cada uno de los participantes, que fue de unos 25 millones de dólares.

Hubiera sido congruente que el jurado del Premio Nacional de Periodismo, que con tanta libertad juzgó oportuno galardonar a Barradas por su trascendental información (como resultado de la cual la acción priista fue repensada y cancelada), estimara que el reportaje presentado diez días después sobre el mismo tema por el semanario *Proceso*, merecía una distinción igual. Fue un espléndido trabajo de investigación, en que todos los aspectos quedaron cubiertos: la minuta de la cena fue reproducida puntualmente, así como el origen del servicio, facilitado por Banamex, en recuerdo quizá de los años en que el anfitrión dirigió esa institución. Si se dio la lista no sólo de los asistentes sino aun de los invitados que no acudieron al convivio, fue apenas natural que se reprodujeran con prolijidad las intervenciones de cada uno de los asistentes. Pero es imposible que las estructuras gubernamentales admitan que *Proceso* participe en los certámenes donde se ofrecen los premios de periodismo de una u otra forma vinculados al gobierno.

Como un efecto compensatorio del aislamiento en que se ha querido colocar frente a su gremio a esa revista, dirigida por don Julio Scherer, el Premio Manuel Buendía de trayectoria periodística, dotado por 39 universidades públicas, está resultando el galardón alternativo para el sector más crítico de la prensa mexicana. Carlos Ramírez, que junto con el jefe de redacción de *Proceso* Rafael Rodríguez inició a la redacción de dicho semanario, antes de convertirse en el influyente y leído columnista que es ahora. También estuvieron o están vinculados con *Proceso* o su director general casi todos los premios Manuel Buendía anteriores: don Alejandro Gómez Arias escribió para el *Excelsior* de Scherer en 1968, y aunque no participó en *Proceso*, era conocida su vinculación amistosa y cordial con don Julio. El autor de esta columna, que recibió el premio en 1987, fue director-gerente de esa revista. Carlos Monsiváis y Elena Poniatowska, aquél con más frecuencia que ésta, son contribuyentes re-

gulares de esa publicación. Mientras que Anne Marie Mergier es su corresponsal en París. Y si bien Rogelio Naranjo dibuja también para *El Universal*, suele ocurrir que los cartones que más interesan al público sean los que aparecen en *Proceso*. Hay que decir, por supuesto, que el Premio no se les ha otorgado porque pertenecan a una camarilla, sino al contrario: su calidad profesional resulta indicativa del modo en que aquella revista ha prohijado la práctica de un periodismo atractivo e importante, reconocido por el público antes que por las autoridades.

Sigue habiendo ancho y productivo espacio para la prensa convencional, la que favorece su interlocución con el gobierno antes que con los lectores. Pero se abren paso publicaciones que, al estilo de *Proceso* (hablo de su independencia a toda prueba, no de sus enfoques ni de su estilo) agrandan los márgenes de la expresión periodística, destinada para decirlo con una fórmula general, a que los asuntos públicos sean verdaderamente públicos.

## Cajón de Sastre

Por elecciones o designación, este fin de semana fue escenario para la renovación, o ratificación, de gobiernos tan disímiles como pueden serlo los de España y Mongolia. En este lejano país asiático hubo comicios ayer domingo, para elegir presidente. Tal vez por su carácter oriental, la lentitud electoral allí se asemeja a otras que conocemos: sólo el jueves próximo habrá resultados. En Bolivia, aunque los hubo de inmediato, no se resolvió en las urnas la cuestión presidencial: el Congreso tendrá que decidir entre Gonzalo Sánchez de Lozada y Hugo Bánzer. Se escogerá entre paradojas: Sánchez de Lozada es un empresario minero sostenido por el partido que hace cuarenta años nacionalizó la minería, y Bánzer es candidato de la socialdemocracia, aunque atentó contra ella cuando en los años setenta se convirtió en dictador militar. Más congruentes fueron los diputados guatemaltecos y venezolanos, que elevaron a la jerarquía presidencial a políticos reconocidos y aceptados. Ramiro de León Carpio, procurador de los derechos humanos, sustituye a Jorge Serrano y Gustavo Espina, sostenido por las fuerzas civiles que controlaron a las armadas. En Venezuela, las dos principales formaciones políticas, Acción Democrática y el Copei socialcristiano, escogieron al senador independiente Ramón J. Velázquez como sucesor de Octavio Lepage, que por un par de semanas ejerció el Poder Ejecutivo, en vez de Carlos Andrés Pérez, de quien ahora ya puede decirse que fue presidente de Venezuela. Los anticipados pronósticos que antepusieron la desinencia "ex" al cargo de jefe del gobierno español para referirse a Felipe González, se frustraron, pues el electorado español decidió que más vale malo por conocido que bueno por conocer, y dio de nuevo el triunfo en los comicios legislativos de ayer al Partido Socialista Obrero Español. O, por mejor decir, lo rehusó al Partido Popular y su líder José María Aznar. He allí, con altas y bajas, la democracia electoral en acción.